

SI EL DRAE UTILIZASE LOS ATLAS LINGÜÍSTICOS...: UN EJEMPLO ARAGONÉS

PILAR GARCÍA MOUTON
(ILLA-CCHS) CSIC

Para contribuir a este merecidísimo homenaje a nuestro amigo José M.^a Enguita voy a argumentar sobre las ventajas que la lexicografía, especialmente la lexicografía académica, podría obtener de utilizar los atlas lingüísticos¹. Y ejemplificaré con una voz que hasta hace muy poco figuraba en el diccionario académico como aragonesa, pero que en su última edición (RAE: 2001) ha perdido esa marca de origen. Se trata de la voz *güeña*, que la edición actual del DRAE define como:

güeña. (De *boheña*). **1.** f. rur. Hues. Embutido compuesto de las vísceras del cerdo, excepto el hígado, y algunas carnes gordas de desperdicio de los demás embutidos, picado todo y adobado con ajos, pimentón, pimienta, clavo, sal, orégano y otras especias.

Esta definición ha venido siendo básicamente la misma desde que la palabra se incorporó por primera vez al DRAE, sin localizar, en la edición de 1914. Entre 1925 y 1992 iba precedida por la abreviatura *Ar.*, pero en la vigésima segunda edición esa marca desapareció. ¿Por qué se corrigió y se decidió reducir su ámbito de uso a Huesca como voz rural? El testimonio de los atlas lingüísticos muestra que este cambio no se corresponde con la realidad.

LOS ATLAS LINGÜÍSTICOS Y EL LÉXICO RURAL

La Geografía Lingüística se ocupa de estudiar la lengua viva en su variación espacial y lo hace con una metodología estricta que asegura la fiabilidad de sus datos. Ahora bien, la presentación de esos datos en mapas, y casi siempre en transcripción fonética, no ha contribuido precisamente a atraer lectores, de modo que se nos puede achacar a los geolingüistas parte de la culpa de que esos datos se hayan aprovechado poco fuera de nuestro propio entorno. Por eso también es res-

¹ José M.^a Enguita, en sus trabajos, ha dado ejemplo de cómo utilizar los atlas lingüísticos, especialmente el aragonés.

ponsabilidad nuestra explicar hasta qué punto estos archivos cartografiados pueden llegar a ser útiles.

Se ha dicho, con razón, que los atlas lingüísticos solo recogen una parte de la lengua, que la recogen sobre todo en el medio rural y de hablantes poco cultos. También es cierto que en la encuesta con cuestionario no es fácil obtener estructuras sintácticas comparables en todos los puntos de la red², pero en cambio los atlas lingüísticos son especialmente buenos en su cosecha léxica. Es evidente que sus mapas no abarcan todo el léxico, pero sí una parte significativa del léxico de esos hablantes. Ese léxico se obtiene a partir de un cuestionario estructurado por campos, donde los conceptos se relacionan unos con otros, de ahí que un buen cuestionario resulte una guía de conversación relativamente fluida entre encuestador e informante sobre la realidad en la que vive la comunidad que se estudia, una comunidad rural, según la tradición, unida a la cultura de su medio de subsistencia. Por eso los cuestionarios recorren los diversos aspectos de la vida agrícola y pastoril, la caza y la pesca, el tiempo, los animales domésticos, la elaboración del vino y del aceite, la alimentación, el ciclo de la vida a la muerte y todas las creencias y supersticiones que conforman la cultura popular.

Las preguntas en las que se basan los mapas se hacen en los puntos previamente seleccionados para estudiar el territorio, y en todos se hacen de la misma forma³ a un informante de las mismas características, lo que asegura resultados comparables. Además, en cada localidad hay constancia de quién hizo la encuesta, quién la respondió, en qué fecha, y el conjunto de las encuestas de un atlas se enmarca en una sincronía convenida.

Así pues, un mapa lingüístico proporciona una información viva y comparable que no se puede obtener a partir de monografías:

- Evidencia que una palabra existe, lo cual no es poco. También son muy interesantes los datos negativos.
- Localiza una palabra en el espacio, lo que permite estudiar su área de uso, sacar conclusiones sobre si está en regresión o en expansión y delimitar geosinónimos, aspecto que el DRAE muchas veces no resuelve⁴.
- Presenta las variantes de una misma palabra, porque para los dialectólogos todas las formas tienen la misma categoría, todas son dignas de recogerse y de transcribirse. La gran riqueza de los atlas es que recogen lo oral.

² Por eso la encuesta con cuestionario se debe completar con grabaciones libres y etnotextos, donde se recoge lengua en contexto.

³ Muchos atlas incluyen en los lemas de sus mapas cómo se hicieron las preguntas.

⁴ A veces el DRAE atribuye una palabra solo a una zona, cuando tiene una extensión mayor, o da palabras sin localización —lo que autorizaría a crearlas generales, cuando no lo son—.

- Cartografía las palabras en una red de relaciones semánticas, y eso permite identificar deslizamientos semánticos, que explican cambios léxicos, o verdaderas transferencias de significado. Las familias léxicas viven en los mapas; no suelen hacerlo en los diccionarios.
- Documenta la convivencia real de unas palabras con otras, por ejemplo, en áreas de contacto lingüístico, de transición entre un área léxica y otra o en procesos de sustitución de una palabra por otra nueva.
- Señala, con una serie de marcas, el grado de vitalidad o de envejecimiento de las palabras y, en ocasiones, también cuáles prefieren y cuáles rechazan los informantes. Muchas veces estas actitudes dejan ver la influencia de la norma general sobre la local e indican el sentido del cambio.
- Y, a través de sus notas, aportan apoyo metalingüístico o etnolingüístico a partir de las respuestas de los propios hablantes.

Estas ventajas son evidentes y voces autorizadas las señalaron hace tiempo. En su introducción al *Diccionario Crítico Etimológico Castellano*, reproducida en el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* en colaboración de José Antonio Pascual, Joan Corominas escribió:

Como la de toda lengua romance, la historia del vocabulario castellano está llena de vacíos que nunca podremos rellenar. La comparación de los varios dialectos antiguos y modernos, y la del castellano con los demás romances y otras lenguas afines, nos permite reconstruir en gran parte estos hechos borrados por la acción del tiempo. De ahí el aspecto ampliamente *comparativo* del libro. Por lo pronto, era preciso localizar sistemáticamente las palabras, siempre que no sean de uso general, y a falta del Atlas Lingüístico (o los Atlas) que esperamos, no he vacilado en dar los informes sueltos que poseo, aun cuando yo mismo los crea sólo parciales, aun cuando no parezcan útiles para el estudio etimológico: saber que una palabra se emplea en Almería, en Aragón o en la Argentina, p. ej., aunque su área sea en realidad mucho más extensa, nunca podrá desorientarnos (si tenemos conciencia del carácter incompleto de los datos) y no faltarán ocasiones, hoy o en el futuro, en que el dato pueda aclarar un pormenor. Desde luego recojo los informes que al respecto proporcionan los glosarios y vocabularios dialectales de España y América, y hago acopio de sus variantes de forma y significado (DECH, I: XV).

Más adelante, en el epígrafe *Amplitud semántica y dialectal de los datos* (XX-XXI), Corominas da la relación de los léxicos dialectales que utiliza. Compara allí su diccionario con el *Französisches etymologisches Wörterbuch* de Walter von Wartburg, que incorpora los léxicos dialectales franceses, y apunta que

En los dialectos castellanos la cuestión presenta, por lo demás, caracteres muy distintos de los de Francia. Ahí el proceso, ya secular, de la publicación de diccionarios *patois* está casi completado, por lo menos lo está de una manera esencial en los 9/10 del territorio. El léxico aducido por Wartburg, sin selección, interesa por su propia masa, pues estando distribuido con bastante uniformidad y en proporciones comparables por todo el territorio nacional, los datos de Wartburg permiten por sí

solos trazar una imagen, bastante exacta y completa, de la geografía léxica de Francia. Nada de esto en el territorio lingüístico castellano. Los diccionarios dialectales publicados hasta 1940 eran muchos menos que en Francia y estaban distribuidos en la forma más desigual, bastante numerosos en los dialectos hispanoamericanos, judeoespañoles y leoneses, eran raros en Aragón, Navarra y zonas castellanas de los Países Vasco y Valenciano, rarísimos en el Sur de España y Filipinas, e inexistentes o poco menos en las dos Castillas y Extremadura. Ni siquiera un esquilmo exhaustivo de todos los glosarios dialectales existentes en nuestra lengua permitiría dar una idea de la geografía de un vocablo: tanto menos que en todos ellos predomina la consigna de no registrar nada que ya figure en la Academia. Por otra parte, desde 1940 a 1954 se han publicado ya muchos más diccionarios dialectales que desde los albores de la filología castellana hasta 1940. Esta venturosa tendencia al aumento seguirá acentuándose, y, por lo tanto, parece que el momento en que una sinopsis a lo Wartburg merezca la pena, está lejos todavía (DECH, I: XXII-XXIII).

Desde que Corominas escribió sobre lo mucho que faltaba para cubrir la geografía léxica española hasta ahora los años han pasado y han cambiado muchas cosas. Pero, a pesar del tiempo transcurrido, en España no se ha cerrado del todo la primera etapa descriptiva y se carece, por esa razón, de síntesis verdaderamente completas. El *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, el atlas general al que se refiere Corominas, que debería haber marcado nuestra cultura geolingüística y haber promovido una cultura dialectológica basada en él, fue interrumpido por la Guerra Civil y su publicación no pasó del primer tomo editado en 1962. En marzo del año 2009, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas decidió financiar las labores de elaboración y de edición de todos los materiales del ALPI, considerado un bien patrimonial, con un proyecto intramural que va a permitir a la comunidad científica cerrar este largo paréntesis⁵.

Entretanto en España se ha hecho una gran labor geolingüística que, fuera de los dominios relacionados con el catalán, el gallego y el euskera, se debe fundamentalmente al intenso trabajo de Manuel Alvar. De hecho hace años, en un artículo titulado «Atlas lingüísticos y diccionarios» (Alvar, 1982), él mismo abordó en profundidad las posibles relaciones entre atlas y diccionarios, a partir de unos mapas referidos a la agricultura procedentes de sus atlas lingüísticos castellanos. Alvar dirigió la mayor parte de los atlas regionales españoles: el primero, con la colaboración de Antonio Llorente y Gregorio Salvador (1961-1973), el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* (ALEA); después (Alvar, 1975-1978) vendría el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias* (ALEICan); más tarde, con la colaboración de Antonio Llorente, Tomás Buesa y Elena Alvar (1978-1983), el *Atlas*

⁵ Proyecto intramural del CSIC, *Elaboración y edición de los materiales del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, de referencia 200410E604, coordinado por Pilar García Mouton, con Inés Fernández Ordóñez, Universidad Autónoma de Madrid; David Heap, Universidad de Western Ontario; Maria Pilar Perea, Universitat de Barcelona; João Saramago, Centro de Linguística da Universidade de Lisboa; Xulio Sousa Fernández, Universidad de Santiago de Compostela e Instituto da Lingua Galega.

Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja (ALEANR); con la colaboración de Carlos Alvar y José Antonio Mayoral (1995), el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Cantabria* (ALECant) y, finalmente, (Alvar, 1999) el *Atlas Lingüístico de Castilla y León* (ALCyL). A estos atlas se sumaron un atlas de pequeño dominio, el *Atlas Lingüístico de El Bierzo* (ALBi), dirigido por Manuel Gutiérrez Tuñón (I: 1996; II: 2002), y otro regional, el *Atlas Lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha* (ALeCMan) (García Mouton/Moreno Fernández, 2003-).

Aunque quedan espacios por cubrir, estos atlas constituyen un filón acotado, pero ordenadísimo y estructurado, de datos lingüísticos que la lexicografía podría rentabilizar. De hecho, los *Tesoros* dialectales, primero el de Canarias (Corrales/Corbella/Álvarez, 1992) y, después, el de Andalucía (Alvar Ezquerro, 2000), ya los han ido vaciando.

NUESTRO EJEMPLO

La palabra *güeña* da nombre a un tipo de embutido de segunda categoría hecho con vísceras del cerdo, que el DRAE limita a las localidades rurales de Huesca. Es el mismo embutido que en algunas zonas llaman *chorizo de sábado*, *sabadeño*, *sabadiego*, *bofeño*, *botagueño*, *butragueña*, *biriqui*, *birica*, etc. (Fernández Balbás, 1948). Su característica principal es que suele hacerse con la carne de los bofes —los pulmones del cerdo—, de ahí su etimología (García de Diego, 1920: 132-133), evidente en la forma *bofeña*, que el DRAE da como voz manchega⁶ y remite a *bobeña* ‘longaniza de bofes’, sin localización. Considerada tradicionalmente forma aragonesa⁷, *güeña* lexicaliza una variante fonética, con equivalencia *b-/g-* en posición inicial y con ruptura del hiato que se creó al perderse la aspiración que explicaba la *b* gráfica hoy muda.

Los atlas lingüísticos proporcionan datos claros sobre la geografía de la palabra. Si se revisa su presencia en el ALEANR (Alvar, 1978-1983), el mapa 685, titulado «Embutido de vísceras», documenta muchos casos de *güeña* en Aragón, pero ninguno en Huesca. *Güeña* forma un área grande y compacta en las tierras de Zaragoza al sur del Ebro y la mayor parte de Teruel (Enguita, 1985: 203), excepto en algunos puntos del nordeste, con presencia definida en los puntos de muestreo de Valencia⁸ y Castellón. Predomina *güeña* (Z 500, 502-507; Te 101, 103, 104, 206, 300-308, 400, 402-406, 500, 501, 503, 504, 600, 601; So 402, 600; Gu 200, 400; Cu

⁶ Los mapas del ALeCMan la documentan escasamente, pero se viene dando como voz manchega desde el trabajo de García de Diego (1920: 133).

⁷ María Moliner (1966: s. v.), lexicógrafa aragonesa, la incluyó en la primera edición de su DUE como voz de uso en Aragón.

⁸ También en Gargallo (2004: 72).

200, 400; v 101; Cs 300-302), con dos puntos al sur de Teruel que hacen *bueña*⁹ (Te 502, 503). En el sudoeste de Zaragoza se recoge en varias localidades (Z 302, 304, 305) la forma *güareña*; en puntos de transición, *chorizo de güeña* (Z 602, 607) y, en uno de los puntos sorianos (So 400), *güeño*. Aunque el mapa del ALEANR no la registre en Huesca, Fernández Balbás (1948: 631) la dio en su día como propia de Lanaja, localidad del suroeste oscense en los Monegros, y Andolz (1977: s. v.) la registra en Huesca capital, en Agüero¹⁰, en Alquézar y en Hecho, pero con el sentido de ‘excremento del ganado vacuno’, mientras que, como ‘embutido con el liviano del cerdo’, solo la recoge en la provincia de Teruel, en Albarracín¹¹ y en Alcalá de la Selva.

De los atlas que estudian las tierras que quedan más al norte, ni el ALECan (Alvar, 1995), ni el ALBi (Gutiérrez Tuñón, 1996, 2000) recogen *güeña*; el ALCyL (Alvar, 1999) sí documenta *güeña* en su mapa 536, pero únicamente en Soria¹², en las tierras lindantes con Zaragoza (So 100, 101, 200, 203, 300, 301, 400-403, 600, 601, 605, 606); una vez con el artículo aglutinado, *lagüeña* (So 502); dos veces como *bueña* (So 501, 603) y otra en masculino, *güeño* (So 201).

Los mapas del ALECMAN (García Mouton/Moreno Fernández, 2003-), que cubren las hablas castellanas entre las aragonesas y las andaluzas, testimonian muchos casos *güeña* en dos de sus mapas. En el mapa 702 «Embutido a base de vísceras», esa presencia traza una línea que confirma la filiación oriental de la palabra, aun cuando la «cosa», el tipo de embutido, no se conozca en gran parte de Cuenca, de Toledo y de Ciudad Real. Esa línea deja dentro del área de *güeña* toda la provincia de Guadalajara (GU 105-113, [*bueña* 203], 204, 205, 309, 310, [*bugueña*, *ugueña* 311], 312, 313, 315-318, 401, 407, 408, 410, 505, 508, 509), la mitad oriental de la de Cuenca (CU 104, 202-205, 406-409, 606, 608) y bastantes puntos del oeste y del nordeste de Albacete (AB 207-209, 307, 308, 309, 311, 312, 409, 505), con un caso de *güeño*¹³ (AB 307). El mapa 703 «Bohena (longaniza de bofes)» es complementario y recoge respuestas a la pregunta específica sobre un embutido hecho con los bofes, de ahí que consiga alguna respuesta más en puntos que en el mapa anterior no la tienen —*güeña* en Cu 206, 405, 604 y *guarra* en Cu 609—, pero las demás son iguales.

El ALEA (Alvar, 1961-1973) no tiene un mapa dedicado al «Embutido a base de vísceras», pero el 577, «Butifarra», de acuerdo con su lema —«Embutido a base de

⁹ Es forma que recoge el *Diccionario de Autoridades* (cf. su edición facsímil, 1976: s. v.).

¹⁰ Pero Sánchez Pitarch y Tomás Faci (2005-2006) no la dan en su léxico de Agüero.

¹¹ Cf. Vilar Pacheco (2008: 135).

¹² Coincide con los datos de Fernández Balbás (1948: 630).

¹³ Los casos masculinos deben proceder de un (*chorizo*) *güeño*, ya que está documentado *chorizo bofeño*.

entrañas, ternillas, desperdicios de carne y gorduras»— resultaría equivalente. En él, gran parte de Andalucía queda sin respuesta y allí mismo se advierte que, en los puntos donde no hay contestación, no se conoce esa clase de embutido. Pues bien, tres puntos orientales, dos de Jaén (J 400, 401)¹⁴ y uno de Granada (Gr 200), contestan *güeña* para el «embutido envasado en la tripa más fina, hecho con carnes de poca estima y adobado con picante y pimienta». Formas cercanas serían *bofeña*, en un punto de Almería (Al 205), y, en Córdoba, *chorizo bofeño* (Co 101) y *chorizo bufeño* (Co 102, 104).

Finalmente conviene reseñar que la palabra no pasa a Canarias, donde el ALEICan dedica su mapa 464 a las «Clases de embutidos», mapa lingüístico-etnográfico que refleja los tipos de embutido y los ingredientes con los que se hacen.

Para terminar, y teniendo en cuenta que, como corresponde a un atlas de gran dominio, su red de encuesta es mucho menos estrecha que la de los atlas regionales, los datos del ALPI coinciden a grandes rasgos con el área que establece la suma de los mapas regionales. *Güeña* —respuesta a la pregunta 582c del cuestionario II E¹⁵— se transcribe en Soria (441, 442 [*güeño* 444], 445, 447, 448), Zaragoza (624), Teruel (630, 631, 635-637, 639), Castellón (755, 759, 760), Valencia¹⁶ (763-765, 767, 768, 771, 772, 778), Cuenca (471, 471, 474), Albacete (482, 486, 487), Guadalajara (458, 461) y Madrid (456).

En resumen, el testimonio de los atlas lingüísticos ayuda a mantener el origen aragonés de *güeña* y aporta razones de peso evidentes para ampliar su localización a las zonas donde la voz está documentada. La geografía de la palabra no resulta extraña a los filólogos, ya que coincide con la de muchos orientalismos léxicos peninsulares, voces que se extienden desde tierras aragonesas hasta Andalucía en una franja que suele partir en dos de norte a sur las provincias de Guadalajara, Cuenca y Albacete. *Güeña* es otro orientalismo léxico¹⁷ con unos límites bien trazados que coinciden con los de las palabras que se estudiaron —comparando los mapas del ALEANR y el ALEA— como aragonesismos (Salvador, 1953; Garulo, 1982; Llorente, 1985) o como orientalismos en andaluz (Navarro, 1986; Torres Montes, 1989, 2000). La publicación del ALeCMan permite ahora trazar el

¹⁴ Alcalá Venceslada (1980: s. v.) da *güeña* como nombre de la morcilla en la Sierra de Segura, Jaén.

¹⁵ En el ALPI se da la circunstancia de que en algunas zonas —como en Murcia—, en vez del cuestionario II E, se utilizó el cuestionario II G, que no tenía la pregunta «Embutido a base de vísceras». Por otra parte, en bastantes puntos los cuestionarios señalan que no hay costumbre de hacer este tipo de embutido.

¹⁶ El punto 763 del ALPI corresponde a Ademuz. El ALEANR solo reflejaba *güeña* para Ademuz (V 101), pero los datos del ALPI confirman que es la forma propia de las hablas castellanas de Valencia. De hecho, la *güeña* se anuncia hoy como uno de los productos típicos de Requena.

¹⁷ Yo misma estudié algunos: *ballueca* (García Mouton, 1985), *panizo* (García Mouton, 1986).

área completa, sin interrupciones, de cada una de ellas¹⁸. En nuestro caso, *güeña* no llega con vitalidad, como ocurre con frecuencia, hasta Granada y Almería, probablemente, y entre otras razones¹⁹, porque el tipo de embutido al que da nombre no se hace allí, porque la realidad no existe, pero sí alcanza, en cambio, el noroeste de Murcia (Gómez Ortín, 1991).

Este ejemplo ayuda a mostrar hasta qué punto, sobre todo para el léxico rural, los datos que aportan los atlas lingüísticos pueden ser fundamentales a la hora de delimitar su extensión y vitalidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcalá Venceslada, Antonio (1980): *Vocabulario andaluz*, Madrid, Gredos.
- Alvar, Manuel, con la colaboración de Antonio Llorente y Gregorio Salvador (1961-1973): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, I-VI, Granada, Universidad de Granada-CSIC.
- Alvar, Manuel (1975-1978): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias*, I-III, Las Palmas, Publ. del Excm.^o Cabildo Insular.
- Alvar, Manuel, con la colaboración de Antonio Llorente, Tomás Buesa y Elena Alvar (1978-1983): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, I-XII, Madrid-Zaragoza, CSIC.
- Alvar, Manuel (1982): «Atlas lingüísticos y diccionarios», *Lingüística Española Actual*, IV, 253-323.
- Alvar, Manuel, con la colaboración de Carlos Alvar y José A. Mayoral (1995): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Cantabria*, I-II, Madrid, Arco Libros.
- Alvar, Manuel (1999): *Atlas Lingüístico de Castilla y León*, I-III, Madrid, Arco Libros.
- Alvar Ezquerro, Manuel (2000): *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*, Madrid, Arco Libros.
- Álvarez García, Manuel (1985): «Contribución al estudio de los aragonesismos en las hablas de la Andalucía oriental», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXVI-XXXVII, 377-386.
- Andolz, Rafael (1977): *Diccionario aragonés*, Zaragoza, Librería General.
- Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI), I. *Fonética* (1962), Madrid, CSIC.
- Corominas, Joan y José A. Pascual (1980-1991): *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, I-VI, Madrid, Gredos.
- Corrales, Cristóbal, Dolores Corbella y M.^a Ángeles Álvarez (1992): *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, RAE-Gobierno de Canarias.
- Enguita Utrilla, José M.^a (1985): «Rasgos dialectales aragoneses en las hablas de Teruel», *Teruel*, 74, 179-219.
- Fernández Balbás, Antonia (1948): «Nombres de la boheña», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, IV, 629-631.

¹⁸ Carmen Bordón prepara una tesis doctoral, basada en los mapas del ALeCMan, sobre los orientalismos de Castilla-La Mancha.

¹⁹ Otra de las razones es que, como atestigua el ALeCMan, el centro y el sudeste de Albacete prefiere la forma *guarra*, *guarreta* (Zamora Vicente, 1943: 249).

- García de Diego, Vicente (1920): «Etimologías españolas. II», *Revista de Filología Española*, VII, 2, 112-149.
- García Mouton, Pilar (1985): «Aragonés *ballueca* ‘avena loca’», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXIV-XXXV, 301-313.
- García Mouton, Pilar (1986): «Los nombres españoles del maíz», *Anuario de Letras*, XXIV, 121-146.
- García Mouton, Pilar y Francisco Moreno Fernández (2003-): *Atlas Lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha*, <www.uah.es/otrosweb/alecman>.
- Gargallo Gil, José Enrique (2004): *Habla y cultura popular en el Rincón de Ademuz*, Madrid, CSIC [Anejos de la Revista de Filología Española, 96].
- Garulo, Teresa (1982): «Aragonesismos de origen árabe en Andalucía», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXX-XXXI, 143-171.
- Gómez Ortín, Francisco (1991): *Vocabulario del Noroeste murciano. Contribución lexicográfica al español de Murcia*, Murcia, Editora Regional Murciana.
- Gutiérrez Tuñón, Manuel, dir., y Alicia Fonteboa, coord. (1996): *Atlas Lingüístico de El Bierzo* (ALBi), I; M.^a José Malmierca, coord. (2002): *Atlas Lingüístico de El Bierzo* (ALBi), II, Ponferrada, Instituto de Estudios Bercianos.
- Llorente Maldonado, Antonio (1985): «Coincidencias léxicas entre Andalucía y el Valle del Ebro», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXVI-XXXVII, 347-375.
- Moliner, María (1966): *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1.^a ed.
- Navarro Carrasco, Ana Isabel (1986): «Orientalismos en andaluz», *Español Actual*, 45, 5-25.
- Real Academia Española (1976): *Diccionario de Autoridades*, ed. facsímil, Madrid, Gredos.
- Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 22.^a ed.
- Salvador Caja, Gregorio (1953): «Aragonesismos en el andaluz oriental», *Archivo de Filología Aragonesa*, V, 143-164.
- Sánchez Pitarch, Fernando y Guillermo Tomás Faci (2005-2006): «Breve descripción del aragonés de Agüero», *Archivo de Filología Aragonesa*, LXI-LXII, 185-216.
- Torres Montes, Francisco (1989): «Orientalismos en el léxico de la albañilería en el campo de Níjar», *Philologica. Homenaje a D. Antonio Llorente*, Universidad de Salamanca, I, 153-162.
- Torres Montes, Francisco (2000): «Orientalismos peninsulares en el Levante andaluz. Nombres y usos de algunas plantas silvestres», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 55, 197-240.
- Vilar Pacheco, José Manuel (2008): *Léxico y cultura popular de la Sierra de Albarracín*, Tramacastilla, Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín.
- Zamora Vicente, Alonso (1943): «Notas para el estudio del habla albaceteña», *Revista de Filología Española*, XXVII, 2-4, 233-255.

ANEXOS

ATLAS LINGÜÍSTICO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Cuestionario IIE, 582c: *Embutido a base de vísceras*



Elaboración: Unidad de SIG (CCHS-CSIC)



Elaboración: Unidad de SIG (CCHS-CSIC)

Lámina nº 781

ALEANR

Mapa nº 685

685

EMBUTIDO DE VÍSCERAS

Suelen echarle también la cabeza.

BUTIFARRA

Embutido a base de entrañas, ternillas, desperdicios de carne y gorduras.

ALEA II, 577

Butifarra (Z 202, 203, 404, 604, 603, 605, 606, 607, Hu 110, 112 "con huevo", 206, 304-402, 404, 504, 601, 603, Te 100, 102, 203, 207, 304, 305, 400, 401, 404, 504), **butifarra** (Lo 104, 102, 300, 304, *302, *305, 401, 604, 603, 605; Hu 103, *203, *204, 205, *206, 300, *301, 303, *402, 403, 601, 602; Z 100-201, 301-400, 402-505, 600, 604; So *400, *600; Hu *100, 101, 102, 105-108, *111, 200, 201, 205, 300-303, 403, 600, 602; Gu 200; Te 200-202, 204, 300), **utifarra** (Lo 600, Ha 307, 308, *401, 501, 502; Hu 109, 203), **morcilla de bolifarra** (V 100). También se hace con materias de inferior calidad la cabeza de jabali (V 300, 100) aunque no se embute en morcilla.

Lo 101. Con toda clase de vísceras, excepto el hígado.
 Na 304. Está hecha con la corada.
 Na 404, 405. Lleva un poco de pimentón.
 Na 600. Desperdicios cocidos con tocino blanco, pimentón, y embutidos luego.
 Na 601. Como la nota anterior.
 Z 101. Fritada vísceras fritas.
 Hu 100. Las vísceras se comen asadas el día de la matanza; *konsérbe* 'longaniza, costilla, etc., conservadas en manteca'.
 Hu 101. 'Chorizo de calidad interior, hecho con vísceras, lengua y un poco de carne negra'.
 Hu 110. La hacían "de zurrupas".
 Hu 200, 201. *chireta* embutido de vísceras con arroz y puesto en buen intestino.
 Hu 206. La hacen "con tripas y chicharrón".
 Hu 400, 401. Como Hu 200, nota.
 Te 201. Se hace de botes.

Lo 101. *šoribo de šabedo* +
 Lo 303. *šoribo de šabedo*
 Lo 401. *šoribo šabedeno*
 Lo 601. *šoribo de šabedo*
 Hu 102. *ensangrañáts, albert-
 iake*
 Hu 107. *apdola / šoribo básto*
 apdole
 Hu 203. *longenise básto*



